



## Carta de José María Fidalgo a los afiliados de CCOO

CC.OO. valora muy positivamente el amplio respaldo que todos los hombres y mujeres de nuestro país están dando a cuantas movilizaciones y acciones están siendo convocadas contra la invasión de Irak.

El seguimiento y la participación masiva de toda la ciudadanía en las acciones contra la guerra están siendo un ejemplo de respuesta intensa, continua y pacífica contra una acción bárbara y cruel como la emprendida por Estados Unidos y Gran Bretaña en Irak, con el beneplácito y el respaldo del Gobierno de España. Estamos ante un conflicto nefasto con repercusiones en vidas humanas, en la economía mundial y en el orden internacional. Un conflicto que choca con los valores de la paz y de la democracia en el mundo.

Es una respuesta ciudadana sin precedentes frente a una situación especialmente grave. Es una movilización justa contra una guerra inmoral. Es una movilización necesaria para conseguir parar la guerra y restaurar la legalidad internacional. Es una movilización amplia, en la que todos los colectivos sociales y ciudadanos nos sentimos implicados, porque todos somos conscientes de que la suma de nuestros esfuerzos es lo que nos permite ganar la fuerza suficiente. Y, lamentablemente, debemos prever que será una movilización larga que exige de nosotros tesón e inteligencia para mantener la presión de la forma más útil y masiva posible. Necesitamos, por tanto, concebir instrumentos de movilización que faciliten la participación del máximo número de personas, en plazos breves de convocatoria de actos que por masivos y visibles inciden eficazmente en la evolución de los acontecimientos.

Somos muchos quienes estamos implicados en este esfuerzo colectivo. Todos somos conscientes de que nuestra lucha es necesaria para reconducir los hechos y no cejaremos en nuestro empeño. CC.OO. se ha comprometido desde el primer momento con esta movilización y para ello continuaremos impulsando cuantas acciones sean precisas, participaremos activamente en ellas y procuraremos su éxito con nuestro esfuerzo, nuestra organización y nuestros recursos.

Si a pesar nuestro ha comenzado la invasión, tenemos que conseguir que la guerra no continúe, que se decida de inmediato un alto el fuego que ponga fin a esta masacre y que de forma especial evite la pérdida de vidas entre la población civil.

Tenemos que conseguir que se restituya la legalidad internacional, cumpliendo los principios de la Carta de las Naciones Unidas y exigiendo que el Gobierno de España rectifique y promueva una nueva reunión del Consejo de Seguridad, del que forma parte como miembro no permanente, con el objetivo de promover un alto el fuego, asumir la tarea de dirigir la salida del conflicto bélico y establecer las bases necesarias para la reconstrucción del país.

Tenemos que conseguir que se restituya la legalidad nacional, ateniéndose a las previsiones de la Constitución en caso de guerra y exigiendo al Gobierno que termine con un cúmulo de falsedades que pretende presentar como ayuda humanitaria lo que no es más que una acción militar de apoyo a la invasión; que se decida de inmediato la vuelta a sus bases de las tropas españolas desplazadas a la zona; que el Parlamento juegue un papel esencial de control siendo la información veraz y la transparencia esenciales para ello.

Para conseguir estos objetivos necesitamos que las movilizaciones continúen y que se desarrollen con la participación más masiva posible. Una condición necesaria para ello es que sumemos los esfuerzos de todos, coordinemos nuestras decisiones, compartamos criterios y actuemos unitariamente. Otra condición es que no distraigamos nuestra actuación contra la guerra con decisiones que desplazan ese objetivo central.

Por ello estamos impulsando, junto al resto del sindicalismo europeo y mundial, cuantas acciones

sean posibles para conseguir que la civilización se abra paso frente a tanta barbarie. Creemos que la coordinación de las actuaciones de los trabajadores y trabajadoras europeos contra la guerra es una base esencial para conseguir que las movilizaciones sean masivas y visibles, influyendo de manera inequívoca en la posición de los distintos Gobiernos europeos. Así lo hicimos con paros y manifestaciones convocados por la Confederación Europea de Sindicatos (CES) para los días 14 y 15 de marzo, así lo hemos vuelto a hacer el 21 de marzo y así hemos actuado de nuevo el 26 de marzo. De su éxito y de su influencia no tenemos ninguna duda. Son actuaciones fruto de decisiones coordinadas en el marco europeo, en las que CC.OO. actuó de forma decidida y comprometida impulsando su adopción en el seno de la CES y su desarrollo de forma activa en nuestro país.

CC.OO. está promoviendo también en nuestro país el máximo nivel de coordinación entre todas las organizaciones sindicales, políticas y sociales para conseguir que el objetivo central de parar la guerra se abra camino. Así lo estamos haciendo con UGT, el PSOE e IU, así como con muchas otras organizaciones y plataformas. Este es el camino que debemos proseguir para alcanzar el éxito de nuestras movilizaciones y la extensión de las mismas. Se equivocarán quienes crean que aquí es más importante reafirmar la decisión propia que la suma de esfuerzos. Se equivocarán quienes crean, por las razones que sea, que es más importante remarcar la diferencia que construir la unidad. Nosotros seguiremos, a pesar de todo, promoviendo todas aquellas actuaciones que entre todos consideremos necesarias para evitar más víctimas en la masacre de Irak, para forzar la declaración de un alto el fuego, para restituir la legalidad internacional y la legalidad nacional. Lo haremos con la misma firmeza con que lo estamos haciendo hasta ahora, por coherencia y por capacidad.

En CC.OO. hemos considerado que la convocatoria de una huelga general no contribuye a los objetivos señalados. Es un derecho esencial para los trabajadores, concebido como un instrumento de acción fundamental para la defensa de sus intereses, y las organizaciones sindicales tenemos la responsabilidad de ejercerlo convenientemente, evitando que por diferentes motivos su utilización inadecuada perjudique en el futuro su eficacia. No queremos tomar decisiones que no consideren su eficacia, su oportunidad y los resultados previsibles de las mismas, sino contribuir a que entre todos ganemos capacidad y obtengamos resultados.

Creemos que no facilita ampliar las movilizaciones sociales que con carácter masivo estamos impulsando, movilizaciones en las que participamos los trabajadores y trabajadoras junto a estudiantes, jubilados, pequeños empresarios, etcétera. Creemos que distraería la atención hoy del objetivo central, que es parar la guerra, desviando el objetivo de nuestras actuaciones desde la necesidad de que el Gobierno cambie radicalmente de posición hacia un conflicto con el mundo empresarial. Entendemos que provoca la subsiguiente polémica entre los sectores de trabajadores partidarios o contrarios a su realización y, lo que sería menos conveniente, puede desviar la atención de la ciudadanía en el sentido de creer erróneamente que más importante que su movilización es lo que hagamos por nuestra cuenta los sindicatos. Creemos que no es conveniente si por los esfuerzos y los riesgos que conlleva dificulta la participación en la misma de muchas personas que, sin embargo, acuden activamente a las movilizaciones contra la guerra. Creemos que no es oportuna ante un conflicto cuya duración es imprevisible, y que requerirá continuidad en la movilización. Y creemos que no facilitará las convocatorias que con carácter urgente, masivo y visible tuviéramos que adoptar frente a cualquier acontecimiento imprevisible en una guerra. Así parece comprenderlo también la mayoría del sindicalismo mundial, que ha excluido la convocatoria de huelgas generales excepto en algún país como Italia, donde la propia Constitución tiene prevista la posibilidad de convocar huelgas contra la guerra, y ha decidido impulsar acciones de diferente tipo, incluidos paros simbólicos de quince minutos y manifestaciones similares a los realizados en nuestro país.

Es sobre estos presupuestos y consideraciones sobre los que tanto la Comisión Ejecutiva como el Comité Confederal de CC.OO. han decidido no convocar una huelga general y seguir proponiendo al resto de las organizaciones sindicales, políticas y sociales la adopción de cuantas medidas sean necesarias para asegurar que el 91% de los ciudadanos que manifiestan su oposición a la guerra dispongan de formas abiertas, pacíficas y que permitan su más amplia participación. La continuidad de las movilizaciones contra la guerra, su carácter extenso y su participación masiva, decididas con unidad de criterio y de acción para garantizar el éxito de los objetivos perseguidos es lo que nos proponemos.

Madrid, 27 de marzo de 2003

Fdo.: José María Fidalgo